

## Y LA LEYENDA ROJA ARRASÓ

El pasado viernes 22 de septiembre en el Polideportivo de la Universidad el equipo de fútbol del Colegio de Abogados marcó una jornada histórica en el IV Torneo CRAJ. Machacó a golpe de cinco indiscutibles goles a jueces y policías.

**E**l equipo de la victoria capitaneado por Andrés Gálvez y formado por Alberto Peláez, José Carlos Calderón, Luis Manuel Roquero, José Antonio Serrano, David Alba, Víctor Anaya, José Luis Mota, Ignacio Laín, Víctor Cabrera, Luis Artola, Raúl Olivares, José Antonio Martín y Félix Diego Barquín hizo realidad la leyenda roja.

Miramar estuvo presente en el encuentro y aquí comentamos la crónica de una jornada deportiva que pasará a los anales de la historia de nuestro Colegio.

Sí, sí. Aunque ustedes no lo crean nuestro genial, único e irrepetible equipo de fútbol arrasó, machacó, descuartizó, vapuleó, trituró al equipo formado por los jueces y, lo que era más impensable, a la musculosa y bien entrenada policía

Y no era para menos. Tras una lucha sin cuartel por conseguir la forma física, horas de entrenamientos y férrea disciplina nuestro equipo impecablemente vestido y concentrados para conseguir la victoria salió al campo y tiñó de un rojo fuego el césped presagiando la lucha que iba a dar. Y no dimos tregua.

El primer partido fue entre los equipos abogados-judicatura, que iban, estos últimos, de un blanco celestial. Casi todo el partido nuestro equipo peleó por la victoria, se esforzó por conseguir goles, arrasó en el campo contrario del cual los jueces no sabían cómo salir. La leyenda roja fue desplegando sus tácticas aprendidas, sus maniobras de acoso al adversario, su juego implacable. Y fueron llegando los esperados goles. A esas alturas íbamos 2-1 ganando a los jueces y peleando por la victoria sin cuartel.

Mientras tanto ese cuerpo policial no paraba de calentar. Carreras para un lado del campo, carreras para otro, estiramientos... Y después esos musculosos cambios de camisetas que lograron ponernos de lo más nerviosos. Los miembros de la CRAJ no pudieron más y dirigiéndose al capitán del equipo de policía le dispararon:

- Pero hombre Paco corta ya los calentamientos que me has traído un equipo de lo más jovencito. ¿Por cierto sabrás que las normas que regulan el encuentro indican que los jugadores tienen que tener más de 35 años?



- Pero si ninguno somos tan jóvenes...  
- Bueno Paco que paren de tanto entrenar que nosotros entre los juicios y el despacho no tenemos tiempo para el gimnasio.

Y es que los que estábamos en el banquillo del campo para animar a nuestro equipo, a esa única e indiscutible leyenda roja, sufríamos mucho. Por ahora ganábamos pero faltaba demasiado tiempo para que llegara la final y todos los esfuerzos eran poco para defender y animar a nuestro equipo. Y todo eso bajo un sol de justicia, nunca mejor dicho, que hizo a más de uno visitar las máquinas dispensadoras de bebidas isotónicas para recuperar las fuerzas. Jugadores y espectadores nos derretíamos a pesar de las nubes y los claros.

Y ya cuando íbamos ganando 3 a 1 salió al campo como una exhalación Andrés Gálvez, el indiscutible capitán de nuestro equipo. Ese hombre todo espíritu de lucha. ¡Qué pundonor! ¡Qué forma de defender el balón! ¡Qué manera de dirigir al equipo! ¡Qué garra en el campo!.. Y eso que estaba lesionado.

Ya en los minutos finales llegó el 4-2 de la indiscutible y aplastante victoria.

Los animadores en las gradas del campo no parábamos de saltar y animar al equipo. A esas camisetas rojas llenas de furia, valor y coraje.

Después el equipo de jueces se enfrentó con el de policía. Y la leyenda roja descansó, bebió agua, recuperó las fuerzas necesarias para batirse en el encuentro de la historia: abo-

gados contra policía. Y cómo narrar al lector ese enfrentamiento. El muy musculoso, energético y deportista equipo de policía siempre entrenado para su lucha por la justicia fue derrotado por la judicatura...

Pero a lo que vamos. El equipo de jueces sudó, peleó sin cuartel y ganó. Ellos con su tripita tan crecida ¡quién lo iba a pensar!... Y qué decir de esa desilusión en las caras del cuerpo policial que hasta los desesperados compañeros del banquillo no paraban de repetir: "es nuestro peor partido de toda la historia de este campeonato". Y no era para menos. A pesar de la baja sufrida en el equipo de los jueces por lesión del portero consiguieron ganar con un aplastante 1-0.

Tras el término del partido entre policía-judicatura la leyenda roja, ese equipo lleno de rabia y coraje se comió el césped de tanto correr y luchar por meter goles en la portería contraria. Empezó el partido (abogados-policías) y los nervios estaban a flor de piel. Nada más había que oír a ese Andrés, nuestro capitán, que aunque lesionado no paraba de correr con el equipo al borde de la taquicardia:

- Para el balón ahí hombre... Muy bien, muy bien seguir así... Pásala, pásala ya... Pero árbitro que ha sido falta... Cambio, cambio de jugadores... Corre, corre que no llegas... Para ese balón... Tira a puerta ya...

Llegamos muchas veces a la portería contraria, peleando como leones y tres veces fallamos. Los insufribles animadores no podíamos más. Flor nos intentaba calmar:

- Que ganamos, que hemos metido ya cuatro goles a los jueces y los policías ni se han estrenado...

Pero la tensión era mucha. Y mientras Andrés:

- Pero hombre sube, corre más... Así, así...

Y llegó el gol de la victoria. El indiscutible 1-0. Ese marcador histórico que nos hizo saltar y aplaudir a todos... Y mientras esa parte del público que de tanto nervio no ve la evidencia y dicen:



- ¿Pero por qué se aplaude el gol de los policías?.. ¿Cuántos jugadores hay en el campo? ¿No son demasiados?

Nada que con los nervios parte de los animadores andaban un poco despistados.

Pero era el encuentro de la victoria, los policías ya con los ánimos destrozados no sabían cómo detener a esa furia roja y llega el penalti. El Decano no pierde ojo, se sitúa nuestro jugador en la posición reglamentaria, chuta y... ¡¡¡¡fallamos!!! Qué le vamos a hacer, al enemigo ni agua pero las fuerzas flaqueaban un poco. Nadie es perfecto.

Todos empezamos a mirar el reloj, intentábamos parar ya el encuentro, acelerar el tiempo... varias veces los policías intentaron marcar un gol pero no pudo ser. El fuego rojo arrasaba el campo... Y llegó el sonido del silbato marcando el final del encuentro. El silbato de ese árbitro que hay que contratar para futuros encuentros (y eso que lo trajeron los policías)... Y la leyenda roja saltó, vibró, triunfó...

El Decano felicitó a los jugadores y habló especialmente con el que había fallado el penalti dándole instrucciones precisas para no repetirlo en futuros encuentros.

Nuestro equipo victorioso se fue al vestuario.

Ya en la entrega de premios el Decano destacó que por fin en la cuarta edición del Torneo CRAJ había llegado la tan esperada y deseada victoria porque de lo que se trataba desde un principio no era de competir y participar sino de ganar... Y lo habíamos hecho marcando cinco maravillosos goles.

Se repartieron los premios y la leyenda roja no sólo se llevó el trofeo de la victoria sino también al mejor portero, nuestro imbatible Félix Diego Barquín, y al mejor jugador, Raúl Olivares, nuestro fichaje estrella de la temporada. Un jugador al que hay que mimar y complacer para que repita el próximo año los goles de este encuentro. Hubo un premio especial para ese pedazo de capitán que tenemos, ese hombre hecho furia llamado Andrés Vázquez. Y también el Decano quiso tener unas palabras llenas de afecto y agradecimiento hacia la mujer que forjó la leyenda roja e ideó el torneo, Flor Carrasco. Ella fue la que con tanto entusiasmo ideó una forma de relación diferente entre jueces, policías y abogados con la creación de un torneo deportivo que ha tenido una gran acogida celebrándose cuatro años consecutivos.

Al final todos acabamos emocionados, como en las mejores películas, como en los mejores encuentros deportivos, como en los mejores momentos de nuestras vidas... Y no era para menos nuestro equipo de fútbol había ganado de forma aplastante metiendo cuatro goles a la judicatura y uno al cuerpo policial. Casi "ná". 